

LIBROS

El encuentro de dos poetas

Jaime Gil de Biedma constituye un caso excepcional en nuestra literatura de posguerra. Poeta extraordinario, uno de los más brillantes y atractivos talentos de la lírica española de los últimos decenios, es también un gran crítico. Y semisecreto. Porque en una época en que la moda es recoger unos cuantos artículos dispersos, agavillarlos y hacer con ellos un "libro", aunque no exista en él ninguna unidad estructural o intencional, Jaime Gil ha preferido ir dejando aquí y allá sus espléndidos trabajos críticos, como olvidándolos, desdénando cualquier vanidad publicitaria. Ahí está, por ejemplo, su soberbia introducción al libro de T. S. Eliot "Función de la poesía y función de la crítica", publicado por Seix Barral hace bastantes años; el estupendo trabajo sobre Jorge Gullén y "Cántico", publicado por el mismo editor, agotado, y que Gil de Biedma se niega tenazmente a reeditar; su prólogo a Espronceda, etc. Y, en otro plano, sus bellísimas traducciones de poesía inglesa —recuerdo ahora las de Auden, McNeice, W. B. Yeats—, ejemplares, excepcionales, y que reclaman de alguna manera una edición.

Ahora le ha tocado prologar dos libros de Cernuda, donde se encuentra lo mejor de la prosa poética de éste: "Ocnos" y "Variaciones sobre tema mexicano" (1). Jaime Gil de Biedma conoce muy bien la obra cernudiana y su prólogo, como todos los suyos, es antiacadémicamente iluminador. La crítica oficial, la académicamente homologable, que se hace en este país, es rotundamente ineportable. Si alguien desea perder el gusto por la lectura de nuestros grandes escritores debería pasearse por las páginas de determinados eruditos. Crítica reseca, resobada, llena de lugares comunes y de pedantería, todo lo contrario a una crítica verdaderamente creadora. Que es precisamente la que hace un Jaime Gil de Biedma.

Nunca se dirá suficientes veces que para entender a un poeta



Luis Cernuda.



Gil de Biedma.

lo mejor es serlo. Que la mejor crítica de poesía es la que llevan a cabo los propios poetas. Sin salirnos de nuestra literatura, donde es tan difícil encontrar esa doble vertiente de creador y crítico, pensemos, por ejemplo, en determinadas páginas de Unamuno, de Azorín, de Cernuda, y más cercanos a nosotros, de Celaya, de Valente, de Angel González. Es curioso también que algunas de las páginas más lúcidas que se han escrito últimamente sobre literatura en este país las haya hecho un profesional de otra disciplina académica, distinta a la historia literaria, como es José Luis Aranguren.

En su breve prólogo, Jaime Gil de Biedma consigue sintetizar una serie de observaciones magistrales sobre el desarrollo y evolución de la prosa poética en lengua castellana. Gil de Biedma tiene tres criterios para juzgar el material literario: gusto, buen sentido y percepción de lo histórico. Utilizando los tres conjuntamente consigue elaborar un juicio exacto y preciso de la ma-

teria de su crítica. En su prólogo a Cernuda, hace algo más que explicar los significados de unas prosas lo suficientemente explícitas como para que necesiten de un exégeta. Lo que hace es situar dentro de la obra cernudiana esos dos libros admirables, conectándolos con la corriente de prosa poética que empieza a tomar carta de naturaleza en la literatura en lengua castellana a partir de las "Leyendas" becquerianas. Contra el propio Cernuda, Gil de Biedma reivindica una tradición más amplia y más continua, cuyos hitos primeros, además de Bécquer, son Leopoldo Alas, Unamuno, Azorín y Baroja. Si estoy plenamente de acuerdo con la valoración de la prosa poética de los "27", excesivamente literaria, artificial, discrepo un tanto en la ampliación de esa crítica hasta los años republicanos. La prosa con voluntad poemática tuvo en la generación de los años treinta unos cuantos exponentes excepcionales: pienso, por ejemplo, en algunos cuentos de las maravillosas "Historias e invenciones de Félix Muriel", de Dieste, o en Eduardo Blanco-Amor. El enraizamiento de la prosa poética española a manos de los Eugenio Montes y compañía, que llevaron hasta su más inútil y cargante preciosismo las posibilidades poéticas de la expresión en prosa, tuvo su contrapartida en algunos escritores que supieron echar el freno al embriagamiento retórico de la estética fascitizante, explorando otras direcciones.

Con toda razón señala Jaime Gil de Biedma "Ocnos" como el mejor de los dos libros. Leyendo "Variaciones sobre tema mexicano" se echa de ver ese "egoísmo sensual" del poeta Cernuda, que abstrae tantas punzantes realidades de ese panorama donde late una miseria nada paradisiaca, nada feliz. Al señalar esto, Gil de Biedma apunta uno de los problemas de cierta poesía de Cernuda. Problemas que no vale liquidar con una simple lectura ideológica, pero que están ahí y merecen consideración.

Encuentro de dos poetas excepcionales, esta edición de Cernuda es una de las más gratas sorpresas literarias que nos ha sido dado conocer en estos últimos tiempos. Como al principio de esta nota repito que los breves trabajos de Gil de Biedma nos hacen esperar que algún día se decida a reunirlos en un libro para que un público lo más amplio posible pueda conocer la obra de uno de los mejores críticos literarios de nuestro país en este siglo. ■ JAVIER ALFAYA.

Una interpretación de la FAI

Juan Gómez Casas, veterano militante de la CNT y actual secretario de su Comité Nacional, ha venido sumando desde hace tiempo a su actividad sindical (que le costara largos años de cárcel) una labor divulgadora en el campo de la historia social. En su día, la Historia del anarcosindicalismo español que publicó en Ed. Zyx (Madrid, 1968) constituyó, más que una crónica, un recordatorio de los temas y personajes del movimiento libertario español, borrado y desfigurado por la ideología oficial desde 1939. Con unos propósitos similares nos llega ahora esta Historia de la FAI, que aspira a mostrar las líneas generales de esa relación entre organización específica y CNT, nacida a los pocos meses de la Conferencia de Valencia en la cual es acordada la fundación de la Federación Anarquista Ibérica, hace ahora medio siglo.

El problema reside en que algunos datos han cambiado de uno a otro libro. Para empezar, Gómez Casas aborda hoy el tema de la FAI con una perspectiva y un enfoque definidos de antemano: probar que el anarquismo ha sido consustancial a la CNT española y que, en consecuencia, cada conflicto que pone en cuestión dicha vinculación armónica supone una culpabilidad, consciente o inconsciente, de quien lo provoca. En segundo lugar, el análisis de las fuentes originales ha avanzado considerablemente, a pesar de las dificultades, y ello hace que Gómez Casas tenga que afrontar unos datos y unos documentos que quiebran aquella imagen enteriza. La encrucijada es dura, ya que por una parte el autor tiene que apoyarse en estos trabajos ajenos, hasta el nivel del saqueo, y por otra se ve obligado constantemente a recomponer la postura aunque sea a costa de emborronar secuencias y calificaciones, e incluso de indagar partidismos ajenos para escamotear el propio. El balance es una recomposición histórica notablemente desenfocada. Debería darse cuenta Gómez Casas de que, por ejemplo, la presencia de corrientes anarquistas, anarcosindicalistas o sindicalistas revolucionarias (que ocasionalmente pueden confundirse) den-

(1) Taurus Ediciones, Madrid, 1977.